

# **El desarrollo sostenido del saqueo de América Latina.**

José Honorio Martínez Torres.

Cita:

José Honorio Martínez Torres (2007). *El desarrollo sostenido del saqueo de América Latina. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1097>

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Universidad de Guadalajara, Agosto de 2007.

Grupo de Trabajo: Medio ambiente, sociedad, desarrollo sustentable

Ponencia: El desarrollo sostenido del saqueo de América Latina

José Honorio Martínez Torres (Doctorante en Estudios Latinoamericanos UNAM)

“Para la modificación de la relación entre sociedad y naturaleza se requieren cambios en las relaciones sociales de producción (...) ya que la explotación del hombre por el hombre se refleja también en la explotación del medio ambiente por el hombre”.

### Introducción

Esta ponencia tiene el propósito de presentar algunos argumentos críticos en torno a la significación que tiene para América Latina la categoría de “desarrollo sostenible o sustentable”, promovida desde hace algunos años por parte de diversas instituciones en el mundo.

La hipótesis que se tratará de sustentar es que: el concepto de desarrollo sostenible como ha sido formulado sirve más para conservar el capitalismo que el medio ambiente y la vida humana. Su énfasis en la continuidad del crecimiento económico y “la conservación” de los recursos naturales estratégicos para garantizar la existencia de las generaciones futuras, deja de lado temas como la distribución del crecimiento económico históricamente acumulado de manera desigual, de forma que se salden las históricas deudas entre naciones y clases, ricas y pobres, y el de la explotación de los recursos y de las generaciones actuales. De modo similar, propuestas como la de la valoración ambiental, que han predominado para responder al agotamiento de los recursos naturales no contribuyen en mayor medida a ello.

Así, mientras se mantengan inalterados los mecanismos de la reproducción económica; la producción en enclaves, la financiación vía endeudamiento externo, la transferencia dependiente de tecnología, el comercio bajo términos de intercambio desigual, la división internacional de la producción y el trabajo, la confiscación de la soberanía en materia de política económica, el desarrollo sostenible redundará en el sostenimiento de la dominación de unas naciones sobre otras.

El texto abarca 9 ítems, los 8 primeros resumen los aspectos a cuestionar en torno al tema del desarrollo sostenible, y en el último se vislumbran algunas ideas para la generación de alternativas de desarrollo para los pueblos latinoamericanos.

1

El término “desarrollo sostenible” surgió hacia 1986 con la publicación del Informe “Nuestro futuro común”. Por él se entendió “aquel que permite satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas” (Brundtland 1987). El término fue acogido como un concepto alternativo, al de desarrollo igual a crecimiento económico, predominante en el mundo.

El nuevo concepto planteó la necesidad de proteger los recursos que requieren las generaciones futuras para su desarrollo, sin hacer ningún llamado a la reorganización de las relaciones sociales que rigen el devenir de las generaciones actuales. Es decir, no planteó ninguna objeción respecto a la apropiación que realiza una minoría de –naciones y clases- la mayor parte de los excedentes producidos en el mundo, en base al trabajo y los recursos de una inmensa mayoría, en este punto radica su mayor omisión.

Cuando al término desarrollo se le agrega el adjetivo “sostenible” se incurre en una contradicción, puesto que es la crisis social y ambiental producida por el modelo de desarrollo vigente la que habría que resolver. En ese sentido el complemento “sostenible” es un nuevo rotulo para la continuación del mismo orden. El concepto de desarrollo sostenible promete un mundo mejor cuando en realidad todo sigue igual.

El desarrollo sigue consistiendo en la ampliación de la acumulación de capital y, por tanto, en la reproducción y profundización de las desigualdades propias de este sistema social. Lo que implica la intensificación de la explotación de los recursos naturales y los seres humanos de las naciones del tercer mundo, sea mediante el incremento de las exportaciones de bienes primarios, mediante la disminución de los salarios o la creciente migración.

El escaso énfasis que pone el informe Brundtland en la necesidad de reorientar el crecimiento económico, ha llevado a asumir que lo importante es sostener el crecimiento de la tasa de ganancia en los negocios. Esta ha sido la interpretación predominante entre los empresarios, los cuales consideran que el desarrollo sostenible consiste en el sostenimiento de un crecimiento económico constante y regular en el tiempo, sin altibajos desequilibradores.

Una muestra de esta concepción es la que se esboza en el siguiente calculo; “supongamos que hay 75000 ballenas azules en el océano y que la cosecha máxima sostenible (msy) es de 2000 ballenas por año. Para simplificar el ejemplo digamos que una sola empresa del mundo puede cazar esas

ballenas y que cada ballena procesada tiene un valor de 10 mil dólares. Si se lleva a cabo una caza de ballenas sostenible (2000), la empresa genera un ingreso de 20 millones de dólares. Ahora, supongamos que ha dicha empresa le fuera posible cazar las 75000 ballenas existentes en un sólo año y obtener una suma de 750 millones de dólares. Si esa suma fuera invertida a una modesta tasa de interés del 5% anual, daría un rendimiento de 35,7 millones por año, es decir, considerablemente más alto que los 20 millones anuales y, además sin el trabajo y el costo que implica la caza del cetáceo (Schmidheiny, 1996:38)”.

2

Algunos autores han tratado de dotar al término de desarrollo sostenible con una significación positiva respecto al objetivo de proteger los recursos naturales, en ese sentido han propuesto metodologías como la valoración ambiental y las cuentas ambientales, las cuales al hacerse operativas conllevarían a disminuir los ritmos de explotación de los recursos.

El planteamiento de estos autores entre los que se destaca Solow (1991, 1992), es el siguiente: debe conservarse el valor del stock de capital natural con el que cuenta la sociedad, para dar a las generaciones futuras la posibilidad de seguir produciendo bienestar económico. Según este planteamiento, las empresas deben amortizar en sus cuentas un valor por la utilización de recursos naturales, este valor correspondería al valor de las externalidades negativas que causan los procesos de producción sobre la salud humana y el medio ambiente, este valor sería adicional al costo que ya tienen los recursos naturales y las materias primas.

Sin embargo, esta solución resulta fantasmiosa ya que cuando los recursos naturales –como los energéticos no renovables- se agoten definitivamente, no es posible realizar ninguna restitución con el capital amortizado. En otros términos, es equivocado suponer que cuando algunas de las materias primas, como los energéticos fósiles, se hayan agotado la ampliación del stock de bienes de capital compense el agotamiento de dichos recursos naturales.

3

En 1992, en la Cumbre Mundial sobre Medio Ambiente de Río de Janeiro, se produjo uno de los hitos más relevantes en la discusión acerca del desarrollo sostenible. Allí las naciones empobrecidas reclamaron Justicia social, es decir, solución al saqueo y la explotación (en forma de trabajo y recursos) que redundan en pobreza, mientras los países ricos reclamaron la conservación de los

recursos naturales estratégicos. En dicho debate las naciones poderosas manifestaron su preocupación ante el agotamiento de los recursos naturales, y plantearon, a modo de contestación a las naciones pobres, que la protección de dichos recursos no es viable junto con la extensión de la justicia social a las naciones empobrecidas. La preocupación expresada por las naciones ricas no deja de ser paradójica, puesto que ¿si les resulta importante frenar el agotamiento de dichos recursos porque continúan expandiendo su parque automotor y sus industrias?

Exigir a las naciones empobrecidas que conserven los recursos naturales cuando quienes explotan en mayor escala dichos recursos son precisamente las naciones ricas, resulta incoherente. Las naciones empobrecidas siguen explotando y exportando recursos naturales porque son esenciales para la reproducción de la economía de los países ricos. ¿Qué sentido tiene entonces, que las naciones ricas exijan a las pobres que los conserven?

4

La población mundial alcanza los 6 mil millones de habitantes, en Europa y Estados Unidos que son las regiones en donde el desarrollo capitalista da mayores muestras de haberse convertido en realidad, viven menos de mil millones de habitantes. El 25% de la población del planeta que habita en el hemisferio norte, consume el 70% de los recursos, el 82% de la energía producida en el mundo y contamina el 98% (Rodríguez, 1995).

Estados Unidos con 7% de la población mundial, consume cerca de la mitad de la energía del mundo, 35% en su territorio y más del 16% en sus empresas transnacionales dispersas por el planeta (Ortiz, 1983: 545). Estados Unidos produce el 33,2% de las emisiones de CO<sub>2</sub> en el mundo, Europa occidental el 26,1%, Rusia el 14,1%, Europa Oriental el 5,5%, China el 5,5%, Japón el 3,7%, América Latina el 3,8% y África, el resto de Asia y Australia el 8,1% restante (Rodríguez, 1994).

“Estados Unidos y otros países industriales producen 80% de los desechos peligrosos. Cada año vierten al agua entre 300 y 500 millones de toneladas de desechos industriales, metales pesados, solventes, sedimentos tóxicos y otros tipos de residuos. En el mundo, la industria, que es un patrimonio de los países desarrollados, utiliza 22% del agua que se consume. Los ricos usan un 59% de su agua en la industria, mientras los países pobres apenas llegan al 8%”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “Especialistas de la ONU alertan sobre el agotamiento de recursos hídricos”. La Jornada, 28 de julio del 2003.

La desigual forma en que se utilizan y consumen los recursos implica que se deben buscar efectivos equilibrios frente a las deudas y responsabilidades de cada nación.

5

Los Informes Mundiales de la Organización de Naciones Unidas en 1992 y 1993, propusieron una serie de medidas que buscaban atenuar la expoliación de América Latina. Entre estas medidas estaban: la reducción de la deuda externa, el incremento de inversiones en salud y educación, la reducción de la pobreza en un 50% y la apertura política para la participación directa. A las naciones ricas les sugería; frenar el avance nuclear, reducir la contaminación industrial, y con ayuda del sur disminuir la migración y los flujos de narcotráfico. Estos propósitos serían financiados por medio de la reducción de los presupuestos militares, la implantación de un sistema internacional de tributación al uso de petróleo, carbón y la producción de CO<sub>2</sub>, la apertura a las exportaciones de los países pobres y la cooperación.

Este tipo de recomendaciones y otras como las Convenciones de Biodiversidad, de Cambio Climático y la Agenda 21, todas de 1992, han sido evadidas por las naciones ricas por “los efectos negativos que tendrían sobre el comercio y la producción”. Según Rodríguez, “En Río naufrago el planteamiento según el cual, para resolver los problemas críticos del medio ambiente y el desarrollo, se requiere una solidaridad global (Rodríguez, 1993: 259)”.

La escasa atención frente a las propuestas de la ONU demostró una vez más la forma en que prevalecen los intereses de las naciones ricas (G8) sobre los intereses del resto del mundo. Evidenciando que la guerra, como una industria más, sigue siendo muy importante dentro del orden capitalista. Se pensó que el nivel de inversión en la industria militar descendería con la caída del bloque soviético y que dichos recursos se canalizarían hacia el desarrollo de las naciones empobrecidas, sin embargo, a quince años de Río 1992 tal expectativa se aleja más y más. Así lo denotan las empresas de guerra encabezadas por Estados Unidos en Afganistán e Irak, y el apoyo militar de este país a otros Estados que mantienen conflictos internos.

6

La vinculación de América Latina (AL) al mercado mundial (después de 1840), estuvo mediada por la división internacional del trabajo. El incremento de la productividad en las naciones industrializadas, unido al monopolio de la producción, significó para AL, la obligación de acentuar

los niveles de explotación de sus trabajadores y de sus recursos.

A pesar de los esfuerzos industrializadores que realizaron algunas naciones latinoamericanas, el monopolio de las naciones ricas sobre las industrias dinámicas se mantuvo, y actualmente, América Latina vive la profundización del modelo de economía primario-exportadora.

El desarrollo como resultado de la inversión del capital acumulado internamente nunca se realizó, por ello, actualmente, los distintos gobiernos de América Latina compiten por ofrecer más y mejores garantías a las inversiones externas, convocan a que el capitalismo se expanda a la periferia, al precio de endosar el presente y futuro de sus habitantes.

En la actual coyuntura ha habido una valorización generalizada de los recursos naturales y de campos de la vida social que no estaban mercantilizados, reformándose las condiciones de la producción para asegurar a las naciones ricas el control de las materias primas estratégicas.

A la división del trabajo, el intercambio desigual, y la dependencia tecnológica se articula además el enorme peso de la deuda externa como otro factor que prolonga el empobrecimiento de América Latina. El pago de los intereses y las amortizaciones a la deuda externa significa para las naciones empobrecidas la obligación de exportar y gravar a su población cada vez más para cubrir los montos del endeudamiento externo. Los pagos ya realizados sobrepasan ocho veces los montos recibidos, sin embargo, el total de la deuda ha seguido creciendo. Los ingresos hacia la región entre 1995 y 2003 fueron de 852,3 mil millones de dólares, pero en el mismo lapso de tiempo salieron 949,6 mil millones de dólares. La deuda externa que en 1980 era de 23 mil millones llegó en el año 2003 a 744 mil millones de dólares. Las naciones latinoamericanas abonaron en los últimos 20 años 1,4 billones de dólares por los servicios de su deuda externa, cinco veces más que el monto original contraído a comienzos de 1980. Los pagos ya realizados sobrepasan los montos recibidos, sin embargo, el total de la deuda ha seguido creciendo.

A la deuda, hay que agregar que los grupos económicos que concentran la propiedad y los ingresos invierten las ganancias que obtienen por sus actividades, en muchos casos, fuera de sus países.

La cuestión más absurda de la lógica que articula deuda y producción es la racionalidad en la que subyace ya que: “Mientras las deudas crecen, la naturaleza no puede crecer a un tipo de interés del cuatro o cinco por ciento anual, los recursos agotables, como el petróleo, no se producen sino que ya se produjeron hace tiempo, ahora se extraen y se queman, produciendo una variedad de efectos negativos; los recursos renovables tienen ritmos biológicos de crecimiento que son más lentos que esos ritmos económicos impuestos desde fuera” (Martínez, 2001: 31).

7

A comienzos del siglo XIX los pueblos de América Latina lograron la independencia política y se organizaron como repúblicas. Sin embargo, la independencia política no se tradujo en la consolidación de proyectos económicos alternativos al capitalista dependiente. Las naciones de América Latina continuaron durante los siglos XIX y XX como proveedoras de recursos naturales para la floreciente industria de las naciones del centro y occidente de Europa y para los Estados Unidos. Durante el siglo XIX el carácter de monoprodutor del continente latinoamericano fue reforzado, acelerándose la devastación de los bosques y los ecosistemas con el fin de habilitar tierras para la economía agroexportadora.

En la época de la conquista y la colonia (siglos XV-XVII) se extrajeron de los suelos de América Latina, principalmente metales como el oro, la plata y el platino, y se exportó azúcar en abundancia, en el primer siglo de la época republicana (XIX) se profundizó la condición monoexportadora de materia primas y alimentos como; cacao, azúcar, tabaco, añil, caucho, maderas, salitre, guano, banano, café, entre otros, y a mediados del siglo XIX e inicios del XX se sumaron a este cuadro las exportaciones de petróleo, estaño, cobre, carbón, y otros alimentos.

Hoy la historia del saqueo prosigue bajo formas más sutiles. Cerca de una tercera parte de las exportaciones de América Latina son de petróleo -y la realizan unas cuantas empresas que controlan la tecnología y la comercialización, incluso en Estados donde el petróleo ha sido nacionalizado como México, Bolivia y Venezuela- y otros productos mineros no renovables; otro tercio viene de los espacios agropecuarios, un alto porcentaje de los cuales está compuesto de rubros como frutas, flores, hortalizas, y algodón, producidos con un consumo de plaguicidas muy alto, o de rubros como carne y madera, que salen de zonas deforestadas.

Dentro de la producción industrial mundial, América Latina tiene una sobre representación de industrias contaminantes como refinerías, industria química, fundición de acero y hierro, fabricas de cemento, vidrio y papel. En cambio, la región tiene una baja participación en los mercados mundiales de servicios, industrias de alta tecnología como microelectrónica y biotecnología y otros sectores que presionan menos sobre los recursos naturales.

En los últimos 30 años, han sido deforestados en América Latina unos 2 millones de kilómetros cuadrados –equivalentes a la totalidad del territorio de mexicano- (Castro, 2000).

Con la explotación del medio ambiente corre paralela la explotación de los seres humanos. América

latina a pesar de poseer enormes condiciones para la producción de alimentos es una de las regiones del mundo con mayores índices de hambre entre sus habitantes. Argentina produce 12 veces los alimentos que su población consume, pero una gran parte de su población no tiene con que alimentarse. En Brasil, el 10% más rico de la población brasileña puede controlar 70 veces más de la renta nacional que el 10% más pobre.

Según la CEPAL, más de la mitad de los latinoamericanos sobrevive con un ingreso de menos de un dólar diario y más del 20% con menos de medio dólar. Las tasas de desempleo oscilan entre el 10 y el 15%, y el subempleo y la informalidad del trabajo es cercana al 50%. Los salarios no han dejado de bajar en términos relativos y las distancias salariales entre los niveles más altos y los más bajos son en promedio de 70 a 1, y mayor en algunos países. Así, tiende a resurgir el trabajo forzado, el trabajo esclavo y la servidumbre personal, a lo que se suma la intensificación de los flujos de migración hacia las grandes ciudades y hacia el exterior (Estados Unidos y Europa).

América Latina funge como una despensa barata en la que a cada país y a cada región se le asigna un tipo de producto: Centroamérica cría ganado para las hamburguesas; Brasil y Argentina, soya; México, horticultura; Chile, uvas y manzanas; banano y palma de aceite en Colombia y diversas regiones tropicales, jugo envasado. Estas 'nuevas exportaciones' ya tienen una gravitación comparable a las tradicionales: café, azúcar, cacao o banano. Los productores rurales ya no sólo enfrentan a los latifundistas, sino especialmente al capital transnacional y su enorme productividad apoyada mediante elevados subsidios. Esta dinámica ha subordinado a los pequeños y medianos productores rurales a las grandes compañías que avanzan en su proceso de monopolización.

8

Al mismo tiempo que el discurso del desarrollo sostenible se erige en paradigma, nuevas prácticas de explotación y saqueo del norte sobre el sur son puestas en marcha: desde el vertimiento de desechos tóxicos, pasando por el patentamiento de los saberes tradicionales y los canjes de deuda por naturaleza, hasta llegar al recientemente impulsado de los monocultivos de agro-carburantes.

Verter los residuos tóxicos en África o en cualquier lugar del tercer mundo hace parte del cálculo económico capitalista. "Es más barato contaminar donde la gente es más pobre, pues su morbilidad y mortalidad cuestan menos (...) Es preciso contaminar los países menos contaminados, y África está subcontaminado; es preciso colocar los residuos tóxicos en los países donde los salarios son más bajos" (George, 1994: 43), estas son palabras textuales de Summer Lawrence cuando se

desempeñaba como Vicepresidente del Banco Mundial.

Las transnacionales farmacéuticas (Pfizer, GlaxoSmithKline, Merk, Bristol Myers, Astra Zeneca, Aventis, Novartis y unas cuantas más controlan el 58% del mercado mundial), han financiado numerosos proyectos, denominados de investigación y desarrollo en áreas selváticas y boscosas del tercer mundo, destinados a “descubrir” las formulas que usan las comunidades indígenas para utilizar la naturaleza. Luego de conocer las plantas y los procedimientos que las comunidades utilizan, han procedido a patentar los derechos de producción y comercialización de estas.

Las naciones industrializadas introdujeron en el protocolo de Kyoto mecanismos que les permiten evadir sus compromisos frente a la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub>. Uno de estos mecanismos es la compra de bonos que aseguran la disposición de bosques, los cuales hacen las veces de sumideros de las emisiones de CO<sub>2</sub> de las industrias transnacionales.

Los “canjes de deuda por naturaleza” fueron creados en la década de 1980 y en los últimos años ha aumentado su implementación por parte del gobierno de Estados Unidos. Estados Unidos ha firmado acuerdos de canje de deuda por naturaleza con ocho naciones: Bangladesh, Belice, El Salvador, Filipinas, Panamá, Perú, Paraguay y Colombia.

## 9 Pensando alternativas

Cuando se dio a conocer el texto “los límites del crecimiento” en 1972, pudieron vislumbrarse los devastadores efectos del desarrollo capitalista sobre la humanidad y el planeta. Este hito permitió retomar viejas discusiones sobre la necesidad de hacer un mundo distinto. Los nuevos conocimientos sobre la crisis ecológica, reforzaron la convicción de muchos sobre la necesidad de hallar alternativas al modo de vida capitalista. En este proceso se constató que el medio ambiente comprendía más que la dimensión relacionada con "lo natural", donde se englobaba la fauna, la flora, y la biodiversidad. Se entendió que el medio ambiente también incluía los procesos sociales, los problemas ligados a él, que la crisis ecológica sólo era comprensible si se interpretaba en su ligazón con las relaciones sociales, con las formas de vida y de producción. A la luz de esta interpretación se ha hecho evidente que todos los seres vivos son necesarios dentro del equilibrio ecológico, y que los procesos vitales de la existencia humana no son independientes ni autónomos del funcionamiento de los ciclos de la naturaleza. Por ejemplo, el sol sigue siendo la fuente fundamental de energía con la que cuenta la humanidad, los ciclos de las cosechas y las lluvias

definen en gran medida la oferta alimentaria. Estas cuestiones sobre las que se pretendía un dominio absoluto por parte de la ciencia siguen condicionando la reproducción de la especie humana, los avances científicos no han podido suplantar las funciones de las especies y los ecosistemas dentro del planeta. Como señala Martínez Allier: “Todos tenemos necesidad del sol. Incluso aquellos que tienen la esperanza de que las sustancias nutritivas se fabriquen sin la ayuda de la agricultura, se ven obligados a admitir que la energía necesaria para esto procederá del carbón y por tanto del sol. Se confirma (...) el sentido de los pueblos que identificaron al sol, que da luz y calor, con la divinidad. Si se agota al carbón, a la humanidad le queda aún –con la excepción de la energía hidráulica- una parte de la superficie terrestre que da derecho a la parte de energía que recibe del sol. Por este motivo el futuro pertenece a los propietarios de la tierra, y el eslogan de la lucha por la vida será “no me prives del sol” (Martínez, 2001, 143).

El hecho de que los recursos naturales sean finitos ha dado una razón más para cuestionar el sistema de producción y gobierno imperante en el mundo. Es necesario indagar por nuevas nociones que permitan renovar la noción de desarrollo vigente en el actual capitalismo. Se debe cuestionar la racionalidad instrumental capitalista bajo la cual todo es susceptible de tener precio y convertirse en mercancía. Nociones como producción, inversión, ganancia, que son centrales en el lenguaje económico, deben ser revisadas, ya que son incongruentes con la posibilidad de formas sustentables de vida. La energía no es un depósito, la naturaleza no se reproduce a las tasas que lo hace el capital financiero, inversión es gasto de recursos naturales, entre otras cosas.

Bajo el sistema capitalista el desarrollo de las fuerzas productivas se basa en una destrucción productiva de los seres humanos, dada la expansión del trabajo alienado. En este sentido, las nuevas nociones deben replantear la estructura de satisfacción de las necesidades e inscribirse al margen de la continuación de las tendencias de explotación del trabajo asalariado, del consumo desbordado, la acumulación ilimitada y el desperdicio infinito, deben replantear el tema de la educación para la vida, y abordar una discusión profunda sobre el sistema de necesidades y el deseo humano.

La búsqueda de justicia social con respeto por el medio ambiente, implica un replanteamiento del sistema de producción capitalista y de todo el entramado cultural, político y militar que actualmente los sostiene.

El concepto de progreso debe deslindarse de la dirección que señala la razón instrumental. Una parte muy importante de la tecnología producida en la senda del progreso es tecnología para la guerra y la muerte. La dirección del progreso se debe orientarse con criterios sociales

no a partir de los meros cálculos económicos.

La construcción y apropiación por parte de los seres humanos de un relato sobre su destino o sus destinos colectivos sería el signo más claro de la existencia de una humanidad consciente sobre su habitar en el mundo.

“Son los seres humanos quienes deben modelar y vivir su vida, no como expertos, técnicos, ejecutivos, políticos o consumidores, sino como seres humanos. Como seres autónomos que aseguran y protegen los instintos vitales de la destructiva y la perversa racionalidad de nuestro tiempo. En la búsqueda por dar seguridad a sus vidas los seres humanos dieron origen a colectividades seriales, conjuntos humanos en los que cada miembro es extraño a todos los otros miembros y a sí mismo” (Marcuse, 1975: 71).

En la construcción de alternativas al modo de vida vigente debe considerarse las potencialidades de las comunidades y los sujetos para ser hacedores de su propia vida en condiciones que les permitan producir y reproducir su existencia por medio del trabajo libre, -en el cual no existe enajenación de la plusvalía del trabajo-, respetando los equilibrios ecosistémicos a escala regional y global.

Esto significa fundar la posibilidad para la existencia gobiernos locales autónomos basados en equilibrios vitales, en la distribución equitativa de los excedentes y los beneficios de la producción.

Se puede argumentar a favor de las formas de vida colectivas-autogestionarias que: “cuando 2000 personas viven en una milla cuadrada es imposible exportar cereales y carne de esta tierra, pues el producto apenas alcanza para alimentarlas. Además, todos los elementos minerales contenidos en los productos consumidos pueden ser devueltos a los campos. Pero supongamos que esa tierra cae en manos de latifundistas: el sistema de restitución y compensación será sustituido por el sistema de expoliación. El pequeño agricultor devuelve a la tierra casi todo lo que le toma; el latifundista, por el contrario, envía los cereales y la carne a los grandes centros de consumo, perdiendo así las condiciones necesarias para reproducir las cosechas” (Martínez Alier, 1991: 60).

Ante la concentración del poder y el control por parte del establecimiento político y militar a escala global se hace necesario buscar formas descentralizadas de organización social, a favor de este tipo de formas se puede plantear que:

- 1) El análisis energético ha demostrado que la eficiencia de agricultura moderna es inferior al de la agricultura tradicional (Martínez Alier, 1991: 16). Para que las comunidades campesinas locales no sucumban debe asegurarse la conservación de las pautas culturales que le dan cohesión y, al tiempo

lograr que el sistema productivo le permita tener la autonomía económica necesaria para oponerse (resistirse) a las fuerzas económicas externas que tratan de atomizar al grupo para servirse de sus miembros como mano de obra barata. (Domínguez, 1976: 119).

2) “De la matriz cultural Europea no va a salir nada comunitario, tal y como lo han demostrado. Por eso repito a nivel de este pequeño planeta, o se sigue permitiendo la destrucción o se entiende que hay que acabar con el individualismo para poder seguir existiendo como especie” (Reynaga, 1994: 67).

3) Si se quiere una existencia colectiva orientada hacia la vida y no hacia la lucha a muerte por la vida, se deberá dar nuevas respuestas a necesidades compartidas a través de nuevas formas organizativas y la aplicación de técnicas que quebranten las estructuras sociales y síquicas que impiden el cambio, ya que: “la crisis ecológica sólo podrá resolverse si los individuos actúan llevados por el interés común (...) es necesario un sistema diferente del basado en la propiedad privada de los medios de producción y la producción esencialmente para el mercado (...) es necesario reemplazar el principio de maximización del beneficio por el principio de la satisfacción de las necesidades vitales (...) el valor de cambio debe dejar de ser la medida del valor de cambio”.

#### Bibliografía

Brundtland, G.H. (1987), *Nuestro futuro común*, Alianza, Madrid.

Castro, Guillermo (2000), *La crisis ambiental y las tareas de la historia en América Latina*. Papeles de población CIEAP-UAEM México No.24.

Domínguez, Camilo, (1976), *Tierra, Tradición y Poder*, en *El endeude como forma de producción*. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

George, Susan, (1994), *Ecología solidaria*. Trotta, Madrid.

Gómez, Luis Jair, (1998), *El concepto de sustentabilidad ecológica: génesis y límites*, Universidad Nacional Medellín Colombia.

Gortz, Andre, (1979), *Ecología y Libertad*. Gustavo Gili, Barcelona.

Jaramillo, Rubén, (1992), *Presentación de la teoría crítica*. Revista Argumentos No.2. Universidad Nacional Bogotá.

Kosik, Karen, (1967), *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México.

Marcuse, Herbert, (1975). *Libertad y agresión en la sociedad tecnológica*, en *la Sociedad industrial contemporánea*. Siglo XXI, México.

- La rebelión de los instintos vitales. Revista ideas y valores No. 57. Universidad Nacional Bogotá.
- Martínez Alier, Joan, (2001), La deuda ecológica, Una exigencia del Sur reconocer la deuda ecológica, Censat, Bogotá.
- , (1991). La ecología y la economía, Fondo de cultura económica, México.
- Marini, Ruy Mauro, (1986), Dialéctica de dependencia, Era, México.
- Meadows, Donella H, (1991), Los límites del crecimiento, Aguilar, Madrid España.
- Ortiz, Fernando (1983). Ecodesarrollo el pensamiento del Decenio. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Bogotá.
- Reichmann, Jorge, (1995). Desarrollo sostenible la lucha por la interpretación, en De la economía de la ecología. Trotta, Madrid.
- Reynaga, Ramiro, (1994). Dos mundos opuestos. Viejo Topo No.72.
- Rodríguez, Juan Carlos, (1995). "Energía y equilibrio para un mundo sostenible" en De la economía de la ecología. Trotta, Madrid.
- Rodríguez, Manuel, (1994). La política ambiental de fin de siglo. Cerec, Bogotá.
- , (1993) ¿A quién le importa la biodiversidad en Colombia?, Nuestra Biodiversidad Biológica. Cerec, Bogotá.
- , (1993). Crisis ambiental y relaciones internacionales FESCOL Bogotá.
- , (1994). La Gallina de los Huevos de Oro. Ecofondo Bogotá.
- Sachs, Wolfgang, (1997), la arqueología de la idea de desarrollo. Revista Economía informa UNAM No.253.
- Schmidheiny, Stephan, (1996). La comunidad financiera internacional y el desarrollo sostenible Edición Revista Negocios.
- Solow, R. (1992). "An almost Practical Step towards Sustainability", Conferencia pronunciada en el 40 aniversario de Resources for the Future, octubre de 1991.
- Vitale, Luis (1983), Hacia una historia del ambiente en América Latina, Nueva imagen, México.